

¿Qué Importancia Tienen Para Mí Los Grupos?

Objetivos:

- Inducir a la reflexión de cuales son los momentos que han marcado positivamente en sus vidas.
- Que cada uno recuerde esos momentos gratos con agrado, de manera que sepan encontrar en ellos el bálsamo para aliviar y/o afrontar los momentos menos gratos que todos atravesamos.
- Concluir que Nazaret y las cosas que aquí se viven y se comparten también podrían apuntarse en esa pequeña libreta que es nuestro corazón.

Desarrollo:

Se escucha atentamente la historia de *"El Buscador"*, dejando tiempo para que cada uno reflexione en su interior y le llene la historia.

Después, entre todos se dialoga sobre la historia, compartiendo las sensaciones que han tenido al ir la escuchando y como se han sentido en cada parte de la misma.

A continuación, a cada uno se le reparte una pequeña libreta con su nombre dentro. Esa libreta será como la "protagonista" de la historia, y en ella deberán de escribir todos aquellos momentos que hayan disfrutado a lo largo de sus vidas, tomando conciencia de que lo que están escribiendo es en serio y para que les sirva de algo a ellos, no a nadie más.

Las monitoras también escriben en su particular libreta esos momentos. Para finalizar, voluntariamente, se comparten alguno de esos gratos momentos. Las monitoras también lo hacen, para demostrar al grupo que Nazaret está presente en muchos de ellos, y que si recuerdan a conciencia, seguro que pueden escribir en esa libreta algún momento relacionado con Nazaret.

La libreta será un regalo de las monitoras para que cada uno la utilice personalmente, para escribir cada vez que le ocurra algo que le marque favorablemente, y aprendan a descubrir en Nazaret buenos momentos para recordar en un futuro.

El Buscador

Esta es la historia de un hombre al que yo definiría como buscador. Un buscador es alguien que busca. No necesariamente es alguien que encuentra. Tampoco es alguien que sabe lo que está buscando. Es simplemente alguien para quien su vida es una búsqueda.

Un día un buscador sintió que debía ir hacia la ciudad de Kammir. Él había aprendido a hacer caso riguroso a esas sensaciones que venían de un lugar desconocido de sí mismo, así que dejó todo y partió. Después de dos días de marcha por los polvorientos caminos divisó Kammir, a lo lejos. Un poco antes de llegar al pueblo, una colina a la derecha del sendero le llamó la atención. Estaba tapizada de un verde maravilloso y había un montón de árboles, pájaros y flores encantadoras. La rodeaba por completo una especie de valla pequeña de madera lustrada... Una portezuela de bronce lo invitaba a entrar. De pronto sintió que olvidaba el pueblo y sucumbió ante la tentación de descansar por un momento en ese lugar. El buscador traspaso el portal y empezó a caminar lentamente entre las piedras blancas que estaban distribuidas como al azar, entre los árboles. Dejó que sus ojos eran los de un buscador, quizá por eso descubrió, sobre una de las piedras, aquella inscripción...

“Abedul Tare, vivió 8 años, 6 meses, 2 semanas y 3 días”

Se sobrecogió un poco al darse cuenta de que esa piedra no era simplemente una piedra. Era una lápida, sintió pena al pensar que un niño de tan corta edad estaba enterrado en ese lugar... Mirando a su alrededor, el hombre se dio cuenta de que la piedra de al lado, también tenía una inscripción, se acercó a leerla decía

“Llamar Kalib, vivió 5 años, 8 meses y 3 semanas”

El buscador se sintió terriblemente conmovido. Este hermoso lugar, era un cementerio y cada piedra una lápida. Todas tenían inscripciones similares: un nombre y el tiempo de vida exacto del muerto, pero lo que lo contactó con el espanto, fue comprobar que, el que más tiempo había vivido, apenas sobrepasaba 11 años.

Embargado por un dolor terrible, se sentó y se puso a llorar. El cuidador del cementerio pasaba por ahí y se acercó, lo miró llorar por un rato en silencio y luego le preguntó si lloraba por algún familiar.

- No ningún familiar – dijo el buscador - ¿Qué pasa con este pueblo?, ¿Qué cosa tan terrible hay en esta ciudad? ¿Por qué tantos niños muertos enterrados en este lugar? ¿Cuál es la horrible maldición que pesa sobre esta gente, que lo ha obligado a construir un cementerio de chicos?

El anciano sonrió y dijo:

-Puede usted serenarse, no hay tal maldición, lo que pasa es que aquí tenemos una vieja costumbre.

Le contaré: cuando un joven cumple 15 años, sus padres le regalan una libreta, como esta que tengo aquí, colgando del cuello, y es tradición entre nosotros que, a partir de allí, cada vez que uno disfruta intensamente de algo, abre la libreta y anota en ella: a la izquierda que fu lo disfrutado..., a la derecha, cuanto tiempo duró ese gozo.

¿Conoció a su novia y se enamoró de ella? ¿Cuánto tiempo duró esa pasión enorme y el placer de conocerla?... ¿Una semana?, ¿dos?, ¿tres semanas y media?...

Y después... la emoción del primer beso, ¿cuánto duró?, ¿El minuto y medio del beso?, ¿Dos días?, ¿Una semana? ...

¿y el embarazo o el nacimiento del primer hijo? ... ¿y el casamiento de los amigos...¿y el viaje más deseado...¿y el encuentro con el hermano que vuelve de un país lejano...?¿Cuánto duró el disfrutar de estas situaciones?... ¿horas?, ¿días?...

Así vamos anotando en la libreta cada momento.

Cuando alguien se muere, es nuestra costumbre abrir su libreta y sumar el tiempo de lo disfrutado, para escribirlo sobre su tumba.

Porque ese es, para nosotros, el único y verdadero tiempo vivido.

Jorge Bucay

Oración final